

El liderazgo de Andrés Manuel López Obrador: de la derrota electoral a gobernar la victoria

The leadership of Andres Manuel López Obrador: of the electoral defeat to govern the victory

Juan Pablo Navarrete Vela / Javier Rosiles Salas

El presente artículo analiza el liderazgo político de Andrés Manuel López Obrador durante dos momentos: el primero, como líder desenvuelto en la lucha electoral en su búsqueda por la Presidencia de la República, y el segundo, como líder exitoso que comienza a dar directrices sobre cómo se comportará encabezando el gobierno federal tras su contundente triunfo en los comicios de 2018. Se da cuenta de la construcción del liderazgo de López Obrador que le permitió generar un movimiento político rentable electoralmente que lo llevó a convertirse en presidente de México. En ese marco, se examinan también los posibles efectos del triunfo de Morena y su líder fundador: los reacomodos en el sistema de partidos con la derrota de las tres organizaciones dominantes durante las últimas décadas, así como la nueva propuesta de relación del presidente con el Congreso, los gobernadores y su propio partido.

Palabras clave: liderazgo, elecciones, izquierda, partidos.

This paper analyzes the political leadership of Andrés Manuel López Obrador during two moments: the first, as a leader developed in the electoral struggle in his search for the Presidency of the Republic, and the second, as a successful leader who begins to give guidelines about how he will lead the federal government after his overwhelming triumph in the elections of 2018. This paper also discusses the construction of López Obrador's leadership that allowed him to generate a movement profitable electoral that led him to become president of Mexico. In this context, the possible effects of the triumph of Morena and her founding leader are also examined: the rearrangements in the party system with the defeat of the three dominant organizations during the last decades, as well as the new proposal of the president's relationship with the Congress, the governors and their own party.

Key words: leadership, elections, left, parties.

Fecha de recepción: 1 de octubre de 2018

Fecha del dictamen: 23 de mayo de 2019

Fecha de aprobación: 31 de mayo de 2019

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza el liderazgo político de Andrés Manuel López Obrador, quien ganó la elección presidencial en julio de 2018. Se parte del supuesto de que su carisma se mantuvo vigente a lo largo de tres candidaturas presidenciales, 2006, 2012 y 2018. En las dos primeras perdió, mientras en la más reciente alcanzó la victoria como candidato de la coalición “Juntos Haremos Historia” (JHH), integrada por Movimiento Regeneración Nacional (Morena), Partido Encuentro Social (PES) y el Partido del Trabajo (PT). Asumimos que el carisma se adapta a las condiciones imperantes de la competencia política, por lo cual, éste manifiesta momentos de clímax, estabilidad y descenso, lo cual denominamos ciclos políticos.

El trabajo consta de dos apartados principales; en el primero discutimos las características del liderazgo que compete a través de los canales institucionales, es decir, de los partidos políticos. En el segundo, nos enfocamos en analizar algunas implicaciones del triunfo de Morena. La explicación se nutre de los resultados oficiales, tanto del ámbito presidencial, diputados federales y senadores, así como de los triunfos en las gubernaturas. Se analizan los reajustes políticos, tanto en el sistema de partidos como en la relación presidente de la República-Morena como partido gobernante.

Esta investigación es relevante debido al incipiente estado de la cuestión sobre Morena. Es útil porque discute un tema de coyuntura que, además, será motivo de referencia para futuros estudios. Es original porque es de los primeros estudios que combina la importancia del liderazgo con el impacto electoral de Morena en las elecciones de 2018.

CÓMO ENTENDER EL LIDERAZGO POLÍTICO

El liderazgo político es parte vital en una democracia. Es pertinente cuando éste presenta la cualidad del carisma, pero no en sentido revolucionario que apela a la ruptura, sino uno que participa por la vía institucional. Nos referimos a líderes que apelan a la “esperanza, emociones, valores, identidades y esperanzas de sus seguidores” (Shamir y House, 1994: 25). Hablamos de un candidato que se asume como una vía de salvación (Tucker, 1976: 45), pero como una opción electoral.

El concepto de líder carismático en extenso no nos permite identificar las diferencias de un personaje a lo largo del tiempo, porque el carisma no es lineal, sino que sufre cambios, algunos abruptos, otros más sutiles. De lo anterior, se construyen tres

subcategorías: *líder carismático-dominante, integrador y moderado* (Murphy, 1958: 113). Las tres dependen de las siguientes variables: política ante el gobierno, relación con el Congreso, postura ideológica, ambiente interno, candidatura presidencial y tipo de carisma (Anexo 1). Ese tipo de líder y su subcategoría participa en algún tipo de pluralismo, desde multipartidismo hasta predominante (Sartori, 2005: 225-233).

En el trabajo de Michels (2008) el líder es capaz de construir un grupo cerrado, una oligarquía, en donde éste decide quién entra y quién sale. Duverger (1957) lo llama círculo interior. A pesar de ello, el líder debe compartir algunas decisiones con los integrantes de la coalición dominante como lo sugiere Panebianco (2009: 83-92).

Si bien se conforma un grupo cerrado, el líder no logra controlar todas las zonas de incertidumbre, por lo tanto, no todo es imposición. En ese proceso el líder debe “consensuar, porque no posee el control absoluto en las decisiones” (Katz, 1973: 203). En ese caso, la ventaja de un líder carismático-integrador es su capacidad de aprovechar la “experiencia y el aprendizaje” (Dorsch, 1994: 515).

El líder con carisma en sus tres facetas es capaz de establecer un grado de orden, y además generar “capacidad institucional a los miembros de la organización” (Smylie, 1994: 3-4). Es decir, procurar la estabilidad interna del partido (formal e informalmente). De lo anterior, es necesario destacar que no cualquier personaje puede mantener alineados a los miembros (controlar rebeliones y salidas), sino aquel que mantiene vigente su imagen y capital electoral. Se da una aceptación informal, tal y como lo sugiere Duverger (1957: 165-180) con la convivencia de los jefes reales (poder de facto) y jefes aparentes (poder teórico).

Por otra parte, el liderazgo carismático-integrador se entiende más allá de que el líder lo sea todo. Es decir, éste requiere de una estructura de apoyo, en otras palabras, un vehículo electoral (partido político). La red funciona porque la relación líder-miembro permite “el intercambio no solamente de beneficios tangibles. Por el contrario, juegan un papel vital el altruismo, los incentivos de solidaridad, la lealtad y el hábito” (Ware, 1992: 71). El líder se fortalece porque agrega expertos en política, asesores económicos, además de otros que se identifican con la causa. Con base en lo anterior, el liderazgo carismático-integrador incluye una faceta que prioriza el pragmatismo electoral y se aleja del plano ideológico.

Sobre el pragmatismo, líderes y candidatos pueden emplear –idealmente– diferentes medios para alcanzar y mantenerse en el poder. En eso coinciden Downs (2007) y Kirchheimer (1966), quienes lo detallan como racionalidad electoral.

Dicho lo anterior, un líder carismático integrador-pragmático comprende que el éxito no depende sólo de él, sino de aprovechar el contexto, la cooperación mutua,

consenso en la toma de decisiones y el apego a los estatutos y reglamentos (Bruhn, 1997). En esa postura también se agrega la “cooperación política y el intercambio de recursos” (Meltsner, 2003: 383), es decir, una relación de incentivos de diferente nivel. Por su parte, Goethals (2005: 545) señala que el éxito del líder depende de capitalizar la oportunidad, altos niveles de activismo, inteligencia, optimismo y flexibilidad. De lo anterior, los logros del líder no podrían ocurrir sin la estructura que preside.

Un líder, por más carismático que sea, sin una estructura no tendrá éxito, ésta le permite la llegada de militantes de otros partidos, por diversos motivos: “participantes descontentos, problemas en la distribución de incentivos, problemas en la identidad y divisiones ideológicas” (Gunter y Hopkin, 2002: 205). La estrategia de apertura puede ser aceptada por algunos miembros y criticada por otros.

El líder puede ser evaluado a partir de dos dimensiones: “el estilo personal (que incluye competencia política y motivaciones) y el comportamiento político (toma de decisiones y fijación de la agenda, trabajo político y búsqueda de recursos)” (Fernández y Bonilla, 2015: 149). Un óptimo rendimiento en cada una de esas variables colocará a un candidato en mejores oportunidades de ganar. Los mismos autores señalan que el “liderazgo político está ligado a las demandas sociales y medido, en parte, a través de la legitimidad” (Fernández y Bonilla, 2017: 154). Esto último es dual, legal y legítimo en las urnas.

Un personaje de esta magnitud se concibe como “auténtico líder [...] capaz de conectar y comunicar con sus seguidores” (Collado *et al.*, 2016: 60). En ese sentido, la expectativa del discurso depende de la claridad de lo que el candidato dice, cómo lo dice y cómo lo reciben los electores.

LA CONSTRUCCIÓN DEL LIDERAZGO

El liderazgo de Andrés Manuel López Obrador no surgió en el vacío ni de manera espontánea, sino que se fue construyendo a lo largo de 30 años de lucha política. Con un pasado priista, renunció a ese partido junto con Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Porfirio Muñoz Ledo, dos de los miembros más conocidos de la Corriente Democrática (CD) del PRI en 1988. Los tres confluían en la fundación del Frente Democrático Nacional (FDN).

Un año más tarde López Obrador se uniría a la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Como perredista fue candidato a gobernador de Tabasco (1994), aunque perdió, se mantuvo en la escena política estatal y local en el Éxodo por la Democracia. Fue cobijado por Cárdenas con la anuencia de Muñoz Ledo, por lo cual, el tabasqueño participó en la primera elección abierta para presidir

la dirigencia nacional del PRD en 1996, la cual ganó con 76% de los votos (CGSE-PRD, 1996). López Obrador se convertía en el tercer presidente nacional del partido, después de Cárdenas (1989-1993) y de Muñoz Ledo (1993-1996).

Su llegada estuvo inmersa en un ambiente de enfrentamiento entre una postura muy ideológica de Cárdenas y de mayor apertura de Muñoz Ledo. Pivron (1999: 253) sostenía que ese acomodo fue posible por la alianza de los actores de ese momento. Una de las peculiaridades de la gestión obradorista fue la apertura para postular candidatos externos, en su mayoría ex priistas, lo cual daba una primera lectura de un liderazgo que abrazaba el pragmatismo para aumentar la votación o incluso para pelear una victoria.

En general, la estrategia de rentabilidad dejó un saldo electoral, en números, muy positivo; por ejemplo, llevó un buen contingente de 125 diputados federales en 1997; ganaron la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal en ese mismo año, mientras que con candidatos ex priistas ganaban las gubernaturas de Zacatecas con Ricardo Monreal (1998), Tlaxcala con Alfonso Sánchez Anaya (1999) y Baja California Sur con Leonel Cota Montaño (1999). Lo anterior mostró una dirigencia positiva en términos de resultados electorales (Palma, 2000: 202-206). Esas victorias a nivel estatal fueron descritas como operación franquicia, es decir, nominar a un candidato externo con la capacidad de ganar o presentar al partido como más competitivo (Meyenberg, 2004: 58).

El liderazgo creciente de López Obrador logró conciliar dos visiones en pugna. Por un lado, la de Cárdenas en una posición *rupturista*, vital para el periodo postelectoral de 1988, pero que quedaría fuera de contexto con las reformas político-electorales del presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari. La otra, la defensa de un *pacto democrático*, propuesto por su antagónico, Porfirio Muñoz Ledo (Palma, 2004; Reveles, 2004). Sin entrar en polémica, el tabasqueño orientó al partido más por la segunda estrategia, posible porque Cárdenas llegó a la Jefatura de Gobierno y moderó su discurso.

López Obrador durante el periodo 1996-2000 presentó un estilo distinto de ejercer política. En ese sentido, a partir de la propuesta de ciclos políticos, este periodo es el inicio del carisma a nivel nacional del tabasqueño. Al finalizar su periodo como dirigente en 1999 se preparó para contender por la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal en el 2000.

Con un partido en crecimiento llegaron las elecciones federales de 2000, concurrentes con la renovación del jefe de Gobierno. Cárdenas participó por tercera ocasión por la Presidencia, aunque sin éxito, pues consiguió un limitado 16.64% frente a 42.52% de Vicente Fox. En la capital del país, en una contienda muy cerrada, López Obrador ganaba a Santiago Creel, candidato del PAN. Los resultados fueron 34.5% frente a 33.4%, respectivamente, un escaso margen de diferencia de 0.99 puntos (Modonesi, 2008: 30, 39).

EL LIDERAZGO Y SU INFLUENCIA COMO GOBERNANTE

La siguiente etapa del liderazgo de López Obrador ocurrió durante su periodo como jefe de Gobierno del Distrito Federal (de 2000 a 2005). Después de la tercera derrota de Cárdenas, el ciclo político del ingeniero comienza a descender, mientras que el del tabasqueño comienza a despuntar. Ese proceso ocurrió en medio de la necesidad del PRD de definir su agenda, contenidos y prioridades (Bolívar, 2004: 209), pero seguiría como el partido gobernante en el centro del país.

En este periodo, el jefe de Gobierno logró imponer un estilo propio en la agenda, no sólo en las políticas y programas aplicados durante su gestión, sino también en la cobertura en los medios con sus conferencias matutinas. No obstante, la notoriedad también le trajo el enfrentamiento con el presidente Vicente Fox en dos momentos; primero con los llamados videoescándalos de corrupción y después con el proceso de desafuero. Ambos momentos fueron cruciales para el tabasqueño, quien estaba posicionado como un fuerte competidor en las encuestas presidenciales en 2005-2006. El ambiente de campaña fue combativo, pues también se sumaron en su contra los empresarios. Quedaba la interrogante de si eso afectaría su candidatura. Valdés (2004: 137-138) consideraba que, si entiende la comunicación como lineal, entonces sí afectaría; por el contrario, si se asume como un flujo circular (de ida y vuelta) el resultado presentaría variaciones.

En el periodo de 2003 a 2006, el liderazgo del tabasqueño pasó de carismático-integrador al lado opuesto de la clasificación, y se ubicó como carismático-dominante, pues las decisiones se centralizaron en su figura. Muestra de ello fue su exceso de confianza al no asistir a uno de los debates y le diría al presidente “cállese, chachalaca”.

La elección presidencial la ganaría Felipe Calderón con 35.89% de los votos, mientras López Obrador quedaría con 35.33%, un MV de 0.56% (Modonesi, 2008: 39). En su postura carismático-dominante fue natural que no aceptara el resultado, el cual impugnó y convocó por cerca de 40 días a un mega-plantón en la avenida Paseo de la Reforma, en la capital del país. El Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) emitió su fallo y confirmó la victoria de Calderón; mientras, el tabasqueño llamó a sus seguidores a conformar el Gobierno Legítimo y a seguir en la lucha por la vía pacífica.

Durante 2006 y 2008 López Obrador contó con dos aliados para mantener vigente su lucha. El primero de ellos, el recién electo jefe de Gobierno del Distrito Federal en 2006, Marcelo Ebrard, quien fuera parte del gabinete del tabasqueño como secretario de Seguridad Pública (2002-2004) y secretario de Desarrollo Social (2004-2005). El segundo aliado fue el presidente nacional del PRD, el exgobernador de Baja

California Sur, Leonel Cota Montaño (2005-2008), aquel expriista que había ganado la gubernatura durante la dirigencia obradorista en 1999.

El apoyo de Ebrard y Cota le facilitó a López Obrador que su lucha política se mantuviera. Sin embargo, con la renovación de la dirigencia del partido en 2008, y la llegada de la fracción Nueva Izquierda (NI), de Jesús Zambrano y Jesús Ortega, se originaron momentos de mucha tensión, lo cual reavivaba el debate entre liderazgos emergentes y el oportunismo político (García Ponce, 2005: 59-60).

Jesús Ortega derrotó a Alejandro Encinas (apoyado por López Obrador) para dirigir al PRD y esto marcó el desconocimiento a López Obrador como el líder moral (Rivera, 2011:172-173). Comenzarían años de fricciones, al grado de querer expulsar al exjefe de Gobierno del partido, y el momento de máxima de tensión fueron las elecciones federales intermedias de 2009, coincidentes con cargos locales en el Distrito Federal.

DE LA MODERACIÓN A LA VICTORIA

El siguiente periodo sería de 2008-2012. En aras de la elección presidencial, López Obrador implementó estrategias que le ayudarían a combatir la imagen de autoritario. Dejó de enfrentarse con el presidente Felipe Calderón y de forma simbólica su discurso se concentró en la *República amorosa*. Esa posición sería la base en 2011 de la asociación civil Movimiento Regeneración Nacional, estructura electoral paralela a la del Partido de la Revolución Democrática.

El proceso de selección del candidato presidencial de 2012 no sería una tarea fácil de procesar. Por un lado, el tabasqueño se mantenía vigente en las preferencias, pero Marcelo Ebrard también levantó la mano para participar en el proceso. El escenario mostraba la posibilidad de ruptura si el tabasqueño no era el elegido, por lo cual, la dirigencia nacional de NI optó por una encuesta, y el resultado parcial favoreció al tabasqueño. El PRD mostró unidad electoral con dos candidatos competitivos: López Obrador por la presidencia, y Miguel Ángel Mancera para la Jefatura de Gobierno.

En las elecciones presidenciales ganó Enrique Peña Nieto del PRI con 38.20%, y Andrés Manuel López Obrador quedó segundo con 31.59%, un MV de 6.61. El candidato de izquierda remontó en la campaña, pasó del tercero al segundo lugar; recorrió todo el país, aunque resultó insuficiente para ganar (Pérez, 2013: 25).

Su liderazgo fue carismático-moderado, de menor confrontación, lo cual le valió superar nuevamente el 30% de la votación y bajar las percepciones negativas (Alarcón y Cuna, 2012: 55). Después de la segunda derrota, la dirigencia del PRD siguió bajo control de NI, lo cual orientaría al PRD más cooperativo con el gobierno federal en el Pacto por México (entre PRI, PAN y PRD).

El liderazgo carismático de López Obrador comenzaría a mostrar nuevamente una etapa de reconstrucción. En la perspectiva de ciclos políticos, el carisma comenzaría desde abajo, pero ahora fuera del PRD. Su renuncia contaba con una base de 30% de los votos en dos elecciones presidenciales (2006 y 2012). En ese sentido, asumía que los votantes pasarían del PRD al Movimiento Regeneración Nacional (Morena).

En un primer momento, la lucha se conformó en Morena como asociación civil, aunque en la práctica, contaba con la estructura de un Comité Ejecutivo Nacional (CEN), con un presidente nacional y secretarios. Estos miembros lo habían acompañado en el Gobierno Legítimo y ahora se acomodaban en Morena. En el primer CEN, el presidente fue Martí Batres (experredista), mientras López Obrador fue presidente del Consejo Nacional. Ahí podemos ver que el liderazgo carismático se mantenía como moderado.

El segundo momento ocurrió con la obtención del registro de Morena como partido en 2014. Dejó de ser asociación civil y comenzaría su lucha por votos en 2015. El debut sería en las elecciones federales de 2015. Una incursión modesta del 8.37% de los votos, pero histórica para un nuevo partido en su primera participación.

A finales de 2015, se daría el relevo de la dirigencia de Morena y el tabasqueño sería el segundo presidente nacional. Completaría su gestión de 2015-2017, lo cual aprovecharía para promover su imagen en todo el país. Se consolidaría su liderazgo carismático, pero ahora como integrador, pues sumaría constantemente a miembros de otros partidos políticos, activistas sociales, entre otros.

El tercer momento ocurrió a finales de 2017 cuando López Obrador dejó la dirigencia del partido y se convirtió en candidato único para la Presidencia. Para dirigir el tercer CEN, llegó Yeidekol Polevnsky (quien era la secretaria general del segundo CEN). Lo distintivo fue el liderazgo carismático integrador, pero potencializado con el pragmatismo electoral. Llegaron ex panistas como Manuel Espino, Germán Martínez y Gabriela Cuevas.

El liderazgo de López Obrador se presentaba en un escenario de altas preferencias electorales, incluso más altas que en 2006. La campaña fue coordinada por un equipo que combinaba juventud y capacidad de negociación, entre ellos, Alfonso Romo, Tatiana Clouthier, a los que se sumaron Marcelo Ebrard, Ricardo Monreal, entre otros.

En el primer grupo cercano a López Obrador destacaron mujeres como Yeidekol Polevnsky, Tatiana Clouthier, Olga Sánchez Cordero, Claudia Sheinbaum, Luisa María Alcalde, entre otras. A pesar de esa influencia, Ríos Sierra (2017: 70) señala que “la figura política femenina sólo se entiende por su conexión con una figura masculina”. Es decir, a diferencia de mujeres que han ganado la Presidencia (Cristina Kirchner en Argentina, Michelle Bachelet en Chile y Dilma Rousseff en Brasil), en

México las mujeres están en la segunda línea, lejos de una candidatura presidencial con posibilidades reales de ganar.

En la campaña, López Obrador llegó puntero a los tres debates, los cuales no lograron debilitar sus preferencias. La relación con los empresarios pasó momentos de enfrentamiento, aunque los logró sortear. Impuso agenda en sus temas de campaña, y sus preferencias no bajaron, sino que aumentaron, lo cual se explica porque priorizó transmitir un discurso centrado en “el interés por el bien social y por la unidad nacional. En este sentido [...] una de las principales características del liderazgo buscado: su compromiso con la nación” (Galván, 2017: 10).

Finalmente, las expectativas de cambio político se materializaron con una victoria contundente el 1 de julio de 2018. Las variaciones del liderazgo desde 1996 hasta el 2018 se pueden observar en el Anexo 2.

GOBERNAR LA VICTORIA

En este segundo apartado se analizan las características poselectorales, los acomodos y las expectativas. Es notorio que el de López Obrador es un liderazgo añejo que triunfó arropado por la emergencia de Morena en el sistema político mexicano. Se trata de un líder que venció a los partidos tradicionales que conformaban la estructura de la cual emanó. La gran incógnita es cómo se comportará ese liderazgo carismático integrador-pragmático con gran experiencia en la liza electoral ahora encabezando el gobierno federal.

Puede considerarse como un indicio importante lo que dijo durante su primer discurso como presidente electo: “el Ejecutivo no será más el poder de los poderes ni buscará someter a otros poderes. Cada quien [en referencia al Congreso y al Poder Judicial] actuará en el ámbito de su competencia y la suma de los trabajos respetuosos e independientes fortalecerá a la República” (*La Jornada*, 9 de agosto de 2018).

Cabe discutir sobre la proveniencia del poder del presidente en México. Conviene partir del planteamiento de Mainwaring y Shugart (1997), para quienes la fuerza de los presidencialismos deriva de dos categorías: los poderes constitucionales y los partidistas. En ese sentido, Espinoza (1999: 66) considera que el presidente cuenta con “facultades constitucionales excesivas”, en tanto que para Lanz (1982: 111), en términos constitucionales, existe una “supremacía” del Poder Legislativo.

Probablemente en el caso mexicano la razón de que el Ejecutivo se constituyera como el “poder de poderes” se encontraba en otro lado: la falta de competencia electoral. Para Hernández (2007: 249), si el Ejecutivo fue predominante durante la

hegemonía del PRI “se debió íntegramente a la ausencia de competencia partidaria, lo que le aseguraba a ese partido el control no sólo de la Presidencia sino también del Congreso federal, la totalidad de los gobiernos y congresos estatales e incluso de las presidencias municipales”. Habrá que ver si el liderazgo de López Obrador está reproduciendo el anterior control presidencial, aunque ahora en condiciones distintas.

Hay que llamar la atención sobre la contundente victoria de JHH y su candidatura con el 53.2% de la votación, esto es, poco más de 30 millones de votos; lo anterior frente a los 12 610 120 (22.3%) obtenidos por el segundo lugar, la candidatura de Ricardo Anaya respaldada por el PAN, PRD y MC (INE, 2018).

Si bien el desempeño de López Obrador en lo electoral en 2018 resulta sensacional, la evaluación de su actuación como líder (integrador-pragmático) tendrá que ser distinta respecto de cómo gobernará la victoria. Aunque habrá que esperar algunos años para realizar dicho ejercicio con elementos suficientes, ya existen algunos indicios que cabe mencionar.

Uno de ellos tiene que ver con las 25 prioridades que anunció el político tabasqueño, tendrá su gobierno: modernización del Aeropuerto de la Ciudad de México (ya sea el proyecto actual o en Santa Lucía); desarrollo del Istmo de Tehuantepec; Tren Maya; 300 caminos rurales; comunicar al país con internet; reconstrucción de las zonas afectadas por el sismo; desarrollo urbano; pensión para adultos mayores y discapacitados; plantación de un millón de hectáreas de árboles; programa de becas para jóvenes (media y superior); construcción de 100 universidades públicas; apoyar los cultivos básicos (arroz, frijol y maíz); rehabilitar empresas de fertilizantes; canasta básica de alimentos; crédito ganadero; zona franca con Estados Unidos; desarrollo minero; apoyo a pequeñas y medianas empresas; producción de petróleo y gas; rehabilitación de las seis refinerías y una nueva; desarrollo de la industria eléctrica y energías alternativas, y medicamentos gratuitos (*El Economista*, 7 de agosto de 2018, y *Nación* 321, 6 de agosto de 2018).

Lo anterior se complementa con las prioridades legislativas solicitadas por López Obrador a sus diputados y senadores afines: salarios mínimos; que nadie gane más que el presidente; crear la Secretaría de Seguridad Pública; juicio al presidente; la corrupción como delito grave; Ley de Ingresos y el Presupuesto de Egresos 2019; reformar al Estado Mayor Presidencial; revertir privatización del agua; revocar reforma educativa; educación pública y gratuita en todos los niveles; revocación de mandato y facilitar la consulta ciudadana; austeridad en el gobierno (*El Financiero*, 11 de julio de 2018).

A continuación, resulta pertinente abordar brevemente el contexto en el que se desarrollará el gobierno de López Obrador, por lo menos durante los primeros años, comenzar a analizar el papel que desempeñará el tridente partidario hace no más de un

lustro dominante, así como la nueva propuesta del presidente para relacionarse con los gobernadores, el jefe de Gobierno de la Ciudad de México y su propio partido.

PARTIDOS TRADICIONALES: ENTRE EL CONFLICTO Y LA IRRELEVANCIA

No cabe duda sobre la necesidad de replantear la caracterización que se tenía del sistema de partidos mexicano. Hasta hace poco cabía en la categoría de pluralismo moderado de Sartori, quizá con el matiz de que se trataba de un pluralismo excluyente, en tanto que existían tres ofertas políticas importantes y en la práctica se limitaban las oportunidades de desarrollo de nuevas opciones políticas (Espinoza y Meyenberg, 2001: 359).

A partir de los comicios de 2018, la tríada conformada por PRI, PAN y PRD que permitía conceptualizar un país dividido políticamente en tercios, luce empequeñecida a su mínima expresión histórica (*Reforma*, 15 de julio de 2018), y ha dado paso a una mayoría, generada por el efecto de agregación en torno de López Obrador.

Habría que esperar para valorar qué tan profunda es la crisis en cada uno de dichos partidos, a partir del desenlace de sus conflictos internos y su desempeño en futuras elecciones. Mientras tanto, el PAN se instaló como la segunda fuerza política del país, pero teniendo el peor resultado en su historia reciente en la elección presidencial, 22.3% de la votación. Lo anterior produjo una agitación tal que más de una decena de panistas llegaron a expresar sus intenciones por dirigir al partido tras la imposición y fracaso de la candidatura de Anaya (*El Economista*, 7 de agosto de 2018).¹

Aunque la negociación estuvo en torno a tres polos: el anayismo que apoyó a Marko Cortés; la creciente fuerza del exgobernador de Puebla y senador Rafael Moreno Valle, quien acordó una alianza con Héctor Larios y un grupo de gobernadores panistas, y lo que queda del grupo calderonista, diezmado tras la renuncia de Margarita Zavala al partido, que apoyaría a Roberto Gil Zuarth (*Reporte Índigo*, 7 de agosto de 2018). Al final se convocó a los militantes a una elección, a realizarse el 11 de noviembre, justo el día en que los dos primeros polos llegaron a un acuerdo que significa el continuismo del anayismo ahora encabezado por Marko Cortés (*Reforma*, 11 de septiembre de 2018).

Por lo que respecta al PRD, el balance interno del resultado de su coalición con el PAN fue sintetizado en una palabra: “devastador” (*El Universal*, 6 de agosto de 2018),

¹ Marco Antonio Adame Castillo, Francisco Búrquez, Marko Cortés, Roberto Gil Zuarth, Héctor Larios Córdova, Carlos Medina Plascencia, Rafael Moreno Valle, Jorge Luis Preciado, Juan Carlos Romero Hicks y Ernesto Ruffo, entre otros.

derivado de la emergencia de Morena, una pérdida gradual de votos y la poco rentable candidatura de Ricardo Anaya (*Reforma*, 5 de agosto de 2018).

Bajo estas condiciones, las rutas trazadas para el partido por sus líderes fueron: renovar la dirigencia nacional, repensar la manera en que se trabajará en los seis estados donde habrá elecciones en 2019 y resolver la manera en que se apoyará al perredismo en los 10 estados donde perdió el registro (*El Sol de México*, 5 de agosto de 2018).

En el caso del PRI todo gira en torno de su estrepitosa caída electoral. Quizá por eso es la organización que más movimientos ha realizado en el contexto de los comicios de 2018. Ya en plena campaña, de manera inédita, el dirigente nacional, Enrique Ochoa, fue sustituido por el exgobernador de Guerrero René Juárez, en un intento por frenar la debacle de José Antonio Meade. La catástrofe tendrá efectos económicos: pasará de ser el partido con más recursos públicos, a uno que verá mermadas sus finanzas (*Reforma*, 7 de agosto de 2018).

Bajo estas condiciones, el riesgo de los otrora tres partidos más importantes de convertirse en irrelevantes en el sistema de partidos también se corre en el Poder Legislativo, aunque aquí sí de manera más contundente, como se verá a continuación.

MAYORÍA CAMUFLADA EN EL CONGRESO

La de Morena en el Congreso es una mayoría camuflada: el apoyo con el que cuenta va más allá del que estrictamente obtuvo en las urnas. Esto por dos razones: primero, porque muchos morenistas compitieron en la elección bajo siglas de otros partidos y, segundo, por la inercia basada en el triunfo abrumador y el control de las Cámaras que facilita la suma de algunos votos en favor de Morena a partir de una estrategia de integración-pragmática.

El partido liderado por López Obrador obtuvo, con base en los resultados electorales, 191 diputados, pero como grupo parlamentario se conforma por 254, una vez que se integraron a él 32 legisladores del PT, 26 del PES y cinco del Partido Verde, consiguiendo con ello la mayoría absoluta (Cuadro 1).

Llama la atención que el PES, que obtiene 56 diputados, 11.2% de la Cámara, no logró superar el umbral de 3%. Quizá parte de la explicación se encuentre en el hecho de que fue utilizado como vehículo por morenistas para llegar a las Cámaras.² De

² Son los casos de Irineo Molina, coordinador de Morena en el Congreso de Oaxaca; Geraldine Ponce, exreina de belleza nayarita que ya había sido postulada por Morena a una diputación local; Lorena Cuéllar, experredista que como senadora se había sumado a Morena; Alejandro Mojica,

CUADRO 1
Composición de la LXIV Legislatura

Partido	Cámara de Diputados		Tamaño de bancada	Porcentaje	Senado de la República		Tamaño de bancada*	Porcentaje	
	MR	RP			MR	RP			
Morena	106	85	254	+63	50.8	42	13	55	46.1
PAN	40	41	79	-2	15.8	17	6	23	18.8
PRI	7	38	47	+2	9.4	8	6	14	10.9
PRD	9	12	20	-1	4.0	6	2	8	4.7
PT	58	3	29	-32	5.8	5	1	6	4.7
PV	5	11	11	-5	2.2	4	2	6	3.9
MC	17	10	28	+1	5.6	5	2	7	5.5
NA/sin grupo	2	—	2	=	0.4	1	—	1	0.8
PES	56	—	30	-26	6.0	8	—	8	3.9
Total	300	200	500		100	96	32	128	100

*La suma es de 127 debido a que aún no toma protesta el senador chiapaneco Noé Fernando Castañón, postulado por el PRI. Datos al 5 de septiembre de 2018.

Fuente: elaboración con datos del INE, Cámara de Diputados y Senado de la República.

cualquier manera, el acuerdo electoral entre Morena, PT y PES se trasladó al Legislativo y se ha formalizado con el propósito de concretar las prioridades del gobierno encabezado por López Obrador (*El Heraldo de México*, 17 de agosto de 2018).

Mención aparte merece la suma de los cinco diputados del Partido Verde, probablemente como resultado de una negociación que le permitió al gobernador chiapaneco Manuel Velasco retornar a su estado para concluir el periodo de seis años, siendo que ya había tomado protesta como senador (*Reforma*, 5 de septiembre de 2018).

Además, Movimiento Ciudadano ha anunciado que pondrá el voto de sus legisladores al servicio de las propuestas de ley de Morena (*Milenio*, 2 de agosto de 2018), del mismo modo que el PRD en la Cámara de Diputados comunicó que sus legisladores se unirán a la mayoría de Morena (*La Razón*, 14 de septiembre de 2018). Es decir, la ventaja de un liderazgo carismático integrador-pragmático es la capacidad de incentivar el consenso.

A los integrantes de esta mayoría legislativa López Obrador les ha hecho peticiones, entre ellas, que no sean corruptos ni que caigan en los viejos vicios de la política, además de que les exigió “comportarse de forma decente, respetar a la oposición y no marearse con el poder” (*Reforma*, 6 de septiembre de 2018).

GOBERNADORES BIS

La tercera alternancia en la Presidencia ha traído cambios sustanciales en cuanto a la relación entre presidente-gobernadores. El primero de ellos es que nunca antes un Ejecutivo federal había tenido que coordinarse con un grupo de gobernadores tan plural en lo que respecta a su procedencia partidaria como lo tendrá que hacer López Obrador.

Antes de la elección de 2018, 14 estados eran gobernados por el PRI, 12 por el PAN, cuatro por el PRD, uno por el Partido Verde y otro por un Ejecutivo estatal sin partido. En cambio, el gobierno federal entrante tendrá que trabajar con 12 gobernadores postulados por el PRI, 12 por el PAN, cinco por Morena, uno por el PRD, uno por Movimiento Ciudadano y uno sin partido (Cuadro 2).

quien encabezó el consejo consultivo de Morena en Cuernavaca, Morelos; Daniela Guadalupe Diego Ceballos, diputada local por Morena en Veracruz; Paola Tenorio Adame, delegada municipal de Morena en San Andrés Tuxtla, y así alrededor de 30 diputados federales y ocho senadores que aunque fueron electos bajo las siglas del PES tienen una militancia activa en Morena o la tenían en partidos como el PRI, PAN, PRD y PT (*Reforma*, 6 de agosto de 2018).

CUADRO 2
Gobernadores coincidentes con la administración de López Obrador

Entidad	Gobernador	Partido	Fin de periodo
Aguascalientes	Martín Orozco Sandoval	PAN	2022
Baja California	Francisco Arturo Vega de Lamadrid	PAN	2019
Baja California Sur	Carlos Mendoza Davis	PAN	2021
Campeche	Rafael Alejandro Moreno Cárdenas	PRI	2021
Chiapas	Rutilio Escandón Cadenas	Morena	2024
Chihuahua	Javier Corral Jurado	PAN	2021
Ciudad de México	Claudia Sheinbaum Pardo	Morena	2024
Coahuila	Miguel Ángel Riquelme Solís	PRI	2023
Colima	José Ignacio Peralta Sánchez	PRI	2021
Durango	José Rosas Aispuro Torres	PAN	2022
Guanajuato	Diego Sinhué Rodríguez Vallejo	PAN	2024
Guerrero	Héctor Antonio Astudillo Flores	PRI	2021
Hidalgo	Omar Fayad Meneses	PRI	2022
Jalisco	Enrique Alfaro Ramírez	MC	2024
México	Alfredo del Mazo Maza	PRI	2023
Michoacán	Silvano Aureoles Conejo	PRD	2021
Morelos	Cuauhtémoc Blanco Bravo	Morena	2024
Nayarit	Antonio Echevarría García	PAN	2023
Nuevo León	Jaime Heliodoro Rodríguez Calderón	Independiente	2021
Oaxaca	Alejandro Ismael Murat Hinojosa	PRI	2022
Puebla	Martha Érika Alonso Hidalgo	PAN	2024
Querétaro	Francisco Domínguez Servién	PAN	2021
Quintana Roo	Carlos Manuel Joaquín González	PAN	2022
San Luis Potosí	Juan Manuel Carreras López	PRI	2021
Sinaloa	Quirino Ordaz Coppel	PRI	2021
Sonora	Claudia Artemiza Pavlovich Arellano	PRI	2021
Tabasco	Adán Augusto López Hernández	Morena	2024
Tamaulipas	Francisco Javier García Cabeza de Vaca	PAN	2022
Tlaxcala	Marco Antonio Mena Rodríguez	PRI	2021
Veracruz	Cuitláhuac García Jiménez	Morena	2024
Yucatán	Mauricio Vila Dosal	PAN	2024
Zacatecas	Alejandro Tello Cristerna	PRI	2021

Fuente: elaboración con base en la revisión de diarios nacionales y Conago.

Además, López Obrador instituirá en cada entidad una figura que en los hechos constituye un contrapeso al Ejecutivo estatal: un gobernador bis. Se trata de la desaparición de los delegados federales y su sustitución por solamente 32 coordinadores estatales, acción que significa un sacudimiento a la manera en que operaba la burocracia federal (*El Heraldo de México*, 11 de julio de 2018).

El argumento central de López Obrador es que se eliminará la estructura de las delegaciones para combatir la corrupción en el manejo de recursos federales, así como que se trata de una medida de austeridad, en tanto que un buen número de representantes federales reciben salarios superiores a los de algunos gobernadores o incluso a los recursos que se otorgan a ciertos municipios (*Reporte Índigo*, 24 de julio de 2018).

Sin embargo, la propuesta genera una figura que entra directamente en competencia con el gobernador en turno por la cantidad de recursos federales que manejará. Incluso algunos ya han enfrentado a los actuales ejecutivos estatales en la liza electoral; son los casos de Delfina Gómez (Estado de México), Carlos Lomelí (Jalisco), Miguel Ángel Navarro (Nayarit) y Joaquín Díaz Mena (Yucatán) (*Reforma*, 14 de agosto de 2018) (Cuadro 3).

Será pertinente esperar algún tiempo para valorar la relación entre el presidente y los gobernadores en general, y la actuación de los coordinadores, pero es de advertirse que hay un replanteamiento de dicha relación en el que López Obrador intenta tener influencia a nivel estatal, invirtiendo la tendencia hacia una mayor autonomía de los gobernadores y un debilitamiento del poder presidencial, además de buscar revertir el proceso de emancipación de los gobernadores después de la alternancia en 2000 (Modoux, 2006).

LA RELACIÓN PRESIDENTE-PARTIDO EN EL GOBIERNO

Uno de los primeros esfuerzos por establecer los términos en que se desarrollará la relación entre López Obrador y el partido que fundó estuvo a cargo del senador Martí Batres Guadarrama: “será un partido en el gobierno, no del gobierno [...] que surge de abajo, no de la cúspide” (*La Jornada*, 8 de agosto de 2018). Posteriormente su dirigente nacional, Yeidckol Polevnsky, se refirió a Morena como un “partido-movimiento” que respaldará al gobierno de López Obrador (*El Universal*, 17 de agosto de 2018).

Cabe señalar que se han elaborado diversas tipologías para dar cuenta de las posibilidades sobre las relaciones entre gobierno y partido de gobierno. Destacamos la siguiente: gobierno de partido (el partido con amplia participación en el gobierno);

gobierno del Mesías (el jefe de Estado asume el rol protagónico por encima y con autonomía del partido en el gobierno); gobierno de coalición hegemónica (el partido tiene una participación limitada que comparte con otras organizaciones, pero se muestra predominante gracias al liderazgo de quien detenta el poder), y gobierno de coalición pluralista (el partido tiene una participación limitada igual que la tienen otras organizaciones con las que comparte dicha participación) (Corvetto, 2014).

En el caso de López Obrador lo peculiar es que Morena es totalmente creación suya, por lo que se daría por descontado que se trata de un partido en el gobierno.³ Sin embargo, no puede soslayarse la posibilidad inversa: un partido con participación limitada en el gobierno por el predominio de López Obrador que le permite prescindir de él al momento de tomar decisiones al gobernar (modelo más cercano al de “gobierno del Mesías”). En favor de este argumento habría que recordar que varios miembros del nuevo gabinete o funcionarios de alto nivel no se encuentran afiliados a Morena,⁴ quienes llegaron por la apertura pragmática de líder.

Puede también agregarse lo ocurrido durante el Quinto Congreso Nacional Extraordinario de Morena, el primero celebrado con López Obrador como presidente electo. Ahí el líder tabasqueño lanzó diversas advertencias a sus correligionarios, de que no se tolerará la corrupción y la politiquería (*El Universal*, 20 de agosto de 2018).

Entre las decisiones adoptadas en el Congreso destacó que se prolongara por un año más el mandato de la presidenta nacional y de todos los órganos directivos del partido, además de que se prohibiera y se sancionara con la expulsión la creación de corrientes (*El Heraldo de México*, 16 de agosto de 2018).

³ Katz establece tres condiciones para caracterizar a un gobierno como de partido: “Todas las decisiones gubernamentales centrales deben ser tomadas por la gente elegida según las líneas del partido o por individuos escogidos y responsables hacia los partidos”; que esa “política debe ser decidida dentro del partido gobernante, cuando hay un gobierno ‘monocolor’, o por negociación entre los partidos, cuando hay una coalición”; luego entonces, “los oficiales superiores (como ministros del gabinete y en especial los primeros ministros) deben ser seleccionados por cada uno de sus partidos y deben ser responsables hacia la gente a través de sus partidos” (Blondel, 1994: 32).

⁴ Son los casos de Olga Sánchez Cordero (secretaria de Gobernación), Alfonso Durazo (secretario de Seguridad Pública), Germán Martínez (director del IMSS), Alejandro Encinas y Zoé Robledo (subsecretarios de Gobernación) (*El Financiero*, 17 de agosto de 2018).

CUADRO 3
Coordinadores estatales de López Obrador

Entidad	Coordinador	Perfil
Aguascalientes	Aldo Ruiz	Dirigente estatal de Morena
Baja California	Jaime Bonilla	Dirigente estatal de Morena
Baja California Sur	Víctor Castro	Dirigente estatal de Morena, exprecandidato a la gubernatura
Campeche	Katia Meave	Representante de Morena en Yucatán
Chiapas	José A. Aguilar Castillejos	Dirigente estatal de Morena
Chihuahua	Juan Carlos Loera	Secretario general de Morena en el estado
Ciudad de México	Cristina Cruz	Exprescandidata de Morena a la jefatura de Gobierno
Coahuila	Reyes Flores Hurtado	Abogado y activista, exmiembro del PAN
Colima	Indira Vizcaino	Exdiputada federal del PRD, exalcaldesa de Cuauhtémoc, enlace auxiliar de Morena
	Alejandro Álvarez	—
Durango	Enrique Novelo	Secretario de Finanzas de Morena en el estado
Guanajuato	Mauricio Hernández	Secretario nacional de Formación Política de Morena
Guerrero	Amílcar Sandoval	Presidente estatal de Morena, excandidato a la gubernatura
Hidalgo	Abraham Mendoza	Exdirigente estatal de Morena
Jalisco	Carlos Lomelí	Excandidato de Morena a la gubernatura
México	Delfina Gómez	Exalcaldesa de Texcoco, excandidata a la gubernatura, senadora
Michoacán	Roberto Pantoja	Dirigente estatal de Morena
Morelos	Rabindranath Salazar	Senador, coord. de Organización de Morena en el estado, exaspirante a la gubernatura
Nayarit	Miguel Ángel Navarro	Excandidato de Morena a la gubernatura
Nuevo León	Blanca Judith Díaz	Miembro del PAN, diputada local
Oaxaca	Nancy Ortiz	Excandidata al Senado, presidenta estatal de Morena
Puebla	Rodrigo Abdalá	Diputado federal por Morena
Querétaro	Gilberto Herrera	Exrector de la Universidad Autónoma de Querétaro
Quintana Roo	Arturo Abreu	Periodista, empresario, enlace estatal de Morena
San Luis Potosí	Gabino Morales	Coordinador estatal de Morena
Sinaloa	Jaime Montes Salas	Excandidato de Morena a diputado local
Sonora	Jorge Taddei	Excandidato a la alcaldía de Hermosillo
Tabasco	Carlos Merino	Senador, dirigente suplente de Morena en el estado
Tamaulipas	José Ramón Gómez Leal	Excandidato a la alcaldía de Reynosa
Tlaxcala	Lorena Cuéllar	Exsenadora, excandidata a la gubernatura
Veracruz	Manuel Huerta	Dirigente estatal de Morena, diputado local
Yucatán	Joaquín Díaz Mena	Exdiputado federal del PAN, excandidato a la gubernatura por Morena
Zacatecas	Verónica Díaz	Candidata de Morena a diputada plurinominal

Fuente: elaboración con base en *ADN Político*, 11 de julio de 2018.

CONCLUSIONES

El liderazgo de Andrés Manuel López Obrador cerró un ciclo político carismático en el PRD, el cual comenzó como integrador, pasó a dominante y cerró en moderado. Con su renuncia al sol azteca y la fundación de la asociación civil Morena –misma que comenzó un nuevo ciclo como partido–, en donde es el líder carismático integrador-pragmático absoluto e indiscutible.

Su carisma se mantuvo vigente y competitivo en dos elecciones presidenciales (2006 y 2012), pero el resultado fue la derrota. En 2018 al fin logró construir un carisma ganador, y fue contundente e histórico con 53.19% de los votos, el cual fue arropado por una mayoría simple en las cámaras de Diputados y Senadores.

Es pertinente señalar que su liderazgo carismático integrador-pragmático generó que esa mayoría simple se convirtiera en una mayoría artificial (camuflada), pues se agregaron diputados del PES, PT y PVEM. Ahora bien, en sí misma, esta última no es antidemocrática, sino una muestra del oportunismo político y capacidad de chantaje de esos partidos.

El acomodo del sistema de partidos sí ofrece cambios significativos: primero, la alternancia de un partido de izquierda en el Poder Ejecutivo; segundo, la reducción de presencia legislativa del PRI, PAN y PRD en ambas cámaras; tercero, la conquista de cinco gobiernos mediante la coalición JHH; cuarto, 32 coordinadores estatales (gobernadores bis) que fortalecerán la presencia del López Obrador en todo el país; quinto, la relación presidente de la República-partido presentará el dilema de la autonomía partidaria, o bien operar como de disciplina (directrices de López Obrador en el quinto Congreso de Morena).

El liderazgo carismático integrador-pragmático del presidente electo durante julio-septiembre ha mostrado una capacidad de gran convocatoria desde su oficina de transición. Sigue marcando un estilo peculiar de hacer política, es decir, está gobernando la victoria, y por lo menos así seguirá hasta que asuma el cargo constitucional como presidente de la República.

La conformación del eventual gabinete ya dio los primeros reacomodos, Héctor Vasconcelos se quedó como senador y Marcelo Ebrard fue nombrado en su lugar como secretario de Relaciones Exteriores. Tatiana Clouthier se quedó como diputada federal y dejó una subsecretaría de Gobernación. Después de conformarse los grupos parlamentarios de Morena, Mario Delgado se quedó como coordinador de los diputados y Ricardo Monreal como el líder de los senadores. Estos acomodos son naturales en un partido que nació como *catch all*, flexible y oportunista.

La pluralidad de los integrantes del gobierno va más allá de miembros propios de la organización que fundó, se agregan miembros de otros partidos, empresarios, activistas, entre otros. Dicha estrategia es aceptada por unos, pero criticada por otros. El desempeño de Morena tendrá que ir más allá de los porcentajes en las urnas. Ahora cobra relevancia el papel de sus legisladores en las Cámaras, en donde no tienen contrapesos.

Finalmente, el éxito del liderazgo carismático integrador-pragmático dependerá de la actuación personal de López Obrador, es decir, si mantiene la expectativa de cambio y si ésta se convierte en aprobación ciudadana de su estilo de gobernar o, por el contrario, su tipo de liderazgo integrador se convierte en dominante (sin contrapesos e intransigente una vez que asuma el poder).

BIBLIOGRAFÍA

- ADN Político (2018). “Morena ‘rescata’ a exandidatos para que coordinen Programas de Desarrollo”, *ADN Político*, 11 de julio [https://adnpolitico.com/presidencia/2018/07/11/morena-rescata-a-exandidatos-para-que-coordinen-programas-de-desarrollo], fecha de consulta: 11 de julio de 2018.
- Alarcón, Víctor *et al.* (2012). *Elecciones 2012. Evaluación e implicaciones políticas*. México: UAM-Iztapalapa.
- Arista, Lidia (2018). “Buscan dirigir al PAN”, *El Economista*, México, 7 de agosto, pp. 2-3.
- Blondel, Jean (1994). “Hacia un análisis sistemático de las relaciones gobierno-partido”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 39, núm. 156, abril-junio, México: UNAM.
- Bolívar Meza, Rosendo (2004). “El PRD y la transición a la democracia”, en Reveles Vázquez, Francisco (coord.), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*. México: Gernika/UNAM.
- Brito, Omar y Jannet López (2018). “MC votará a favor de iniciativas de Morena”, *Milenio*, México, 2 de agosto, p. 8.
- Bruhn, Kathleen (1997). *Taking on Goliath: The Emergency of the New Left Party and Struggle for Democracy in Mexico*. Philadelphia: The Penn State University.
- Collado-Campaña *et al.* (2016). “El liderazgo político en las democracias representativas: propuesta de análisis desde el constructivismo estructuralista”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LXI, núm. 228, septiembre-diciembre, México: UNAM.
- Comité General del Sistema Electoral del PRD (CGSE-PRD) (1996). “Resultados elección interna”, México: Instituto de Estudios de la Revolución Democrática.
- Corvetto, Piero (2014). “Gobiernos sin partido: el reclutamiento de personal en la relación entre el gobierno y el partido de gobierno en el Perú (1980-2011)”, *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, vol. 1, núm. 1, Perú: PUCP.

- Cruz, Abigaíl (2018). “Plantea PRD cuatro rutas en su balance”, *El Sol de México*, México, 5 de agosto, p. 7.
- Dorsch, Fiedrich (1994). “Negociación e interlocución”, en *Diccionario de psicología*. Barcelona: Herder.
- Downs, Anthony (2007). “Teoría económica de la acción política en una democracia”, en Batlle, Albert (coord.), *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ariel.
- Duverger, Maurice (1957). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- El Financiero* (2018). “Estarán en el gobierno que inicia... sin ser morenistas”, *El Financiero*, México, 17 de agosto, p. 51.
- Espinoza Toledo, Ricardo (1999). “Superpresidencialismo y régimen presidencial en México”, en Merino, Mauricio (coord.), *La ciencia política en México*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 56-74.
- y Meyenberg, Yolanda (2001). “Un intento fallido de la reconfiguración del sistema de partidos en México”, en Yolanda Meyenberg (coord.), *Dos de julio: reflexiones posteriores*. México: Flacso/IIS/UAM-Iztapalapa.
- Fernández de Mantilla, Lya y Bonilla Ovallos, María Eugenia (2017). “Características del liderazgo político en Bucaramanga 2003-2015”, *Reflexión Política*, vol. 19, núm. 37, enero-junio, Colombia: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- (2015). “Liderazgo político en el Área Metropolitana de Bucaramanga”, *Reflexión Política*, vol. 17, núm. 34, diciembre, Colombia: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Galván, Valeria (2017). “Cambios y continuidades en los conceptos de democracia y liderazgo político en la biografía intelectual de Marcelo Sánchez Sorondo”, *Quinto Sol*, núm. 21, septiembre-diciembre.
- García Ponce, Jorge Ignacio (2005). “PRD: ficción y contradicciones. Los dilemas de un partido débil o el sueño que no fue”, *El Cotidiano*, vol. 20, núm. 130, marzo-abril, México: UAM-Azcapotzalco.
- García, Carina (2018). “PRD: devastador, coaligarse con el PAN; fue un error”, *El Universal*, México, 6 de agosto, p. 4.
- Goethals, George (2005). “Presidential Leadership”, *Annual Review of Psychology*, vol. 56.
- Gómez Bruera, Hernán (2018). “No permitiremos en el gabinete de AMLO posturas neoliberales”, *El Universal*, México, 17 de agosto, p. 6.
- Guerrero, Claudia (2018). “Estructura AMLO ‘poder de poderes’”, *Reforma*, México, 14 de agosto, p. 1.
- (2018). “Usan logo del PES como una fachada”, *Reforma*, México, 6 de agosto, p. 10.
- y Érika Hernández (2018). “Condenan maniobra en favor de Velasco”, *Reforma*, México, 5 de septiembre, p. 7.
- Gunter, Richard y Hopkin, Jonathan (2002). “Una crisis de institucionalización: el colapso del UCD en España”, en Montero, José Ramón, Richard Gunther y Juan J. Linz, *Los partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Trotta.

- Hernández Rodríguez, Rogelio (2007). “Un sistema sin equilibrio: presidencialismo y partidos en México”, en Vega Cánovas, Gustavo (coord.), *México: los retos ante el futuro*. México: El Colegio de México/Fundación Konrad Adenauer, pp. 245-275.
- INE (2018). “Cómputos distritales 2018. Elecciones federales” [<https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>], fecha de consulta: 10 de septiembre de 2018.
- Katz, Daniel (1973). “Patterns of Leadership”, en Knutson, J.N., (ed.), *Handbook of Political Psychology*. San Francisco: Jossey Bass.
- Kirchheimer, Otto (1966). “The transformation of Western European Party System”, en La Palombara, Joseph y Mayron Weiner, *Political parties and political development*. Princeton: Princeton University.
- Lanz Duret, Miguel (1982). *Derecho constitucional mexicano. Consideraciones sobre la realidad política de nuestro régimen*. México: Compañía Editorial Continental.
- León, Mariana (2018). “AMLO plantea 12 reformas legales”, *El Financiero*, México, 11 de julio [<http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/estas-son-las-12-acciones-que-amlo-pretende-impulsar-en-el-congreso>], fecha de consulta: 10 de septiembre de 2018.
- López, Mayolo (2018). “Busca recursos el PRI tras debacle electoral”, *Reforma*, México, 7 de agosto, p. 10.
- (2018). “Perfila AN continuidad”, *Reforma*, México, 11 de septiembre, p. 7.
- Mainwaring, Scott y Matthew Soberg Shugart (eds.) (1997). *Presidentialism and democracy in Latin America*. Nueva York: Cambridge University.
- Méndez, Enrique (2018). “Descartan que Morena sea ‘un partido de gobierno’”, *La Jornada*, México, 8 de agosto, p. 10.
- Meyenberg Leycegy, Yolanda (2004). “El PRD. La pugna por un liderazgo”, en Espinoza Toledo, Ricardo, y Rosa María Mirón Lince (coords.), *Partidos políticos en México: nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad*. México: UAM/AMED/UNAM.
- Michels, Robert (2008). *Los partidos políticos*. Argentina: Amorrortu.
- Modonesi, Massimo (2008). *El Partido de la Revolución Democrática*. México: Nostra Ediciones.
- Modoux, Magali (2006). “Geografía de la gobernanza: ¿la alternancia partidaria como factor de consolidación del poder de los gobernadores en el escenario nacional mexicano?”, *Foro Internacional*, vol. XLVI, núm. 3, julio-septiembre, México: El Colegio de México.
- Monroy, Jorge (2018). “No haré un gobierno de ocurrencias: AMLO”, *El Economista*, México, 7 de agosto, p. 4.
- Murphy, Albert (1958). “El estudio del proceso del liderazgo”, en Browne, C.G y Thomas, S. Cohn (coords.), *Estudio del liderazgo*. Buenos Aires: Paidós.
- Nación 321 (2018). “Los 25 programas ‘estrella’ que busca realizar AMLO como presidente”, *Nación 321*, México, 6 de agosto [<http://www.nacion321.com/elecciones/los-25-programas-estrella-que-busca-realizar-amlo-como-presidente>], fecha de consulta: 8 de septiembre de 2018.
- Nieto Balbino, Francisco (2018). “Consolidan mayoría en el Congreso”, *El Heraldo de México*, México, 17 de agosto, p. 4.
- (2018). “Sacude AMLO la burocracia”, *El Heraldo de México*, México, 11 de julio, p. 4.

- y Juan Luis Ramos (2018). “Quieren un mando único en Morena”, *El Heraldo de México*, México, 16 de agosto, p. 6.
- Núñez, Ernesto y Martha Martínez (2018). “El fin del tripartidismo”, *Reforma*, 15 de julio, p. 3.
- Palma, Esperanza (2000). “El PRD: proceso de aprendizaje, trayectoria electoral y organización”, *El Cotidiano*, vol. 16, núm. 100, marzo-abril, México: UAM-Azcapotzalco.
- (2004). *Las bases políticas de la alternancia en México. Un estudio del PAN y el PRD*. México: UAM.
- Panebianco, Angelo (2009). *Modelos de partidos*. Madrid: Alianza.
- Pérez Fernández del Castillo, Germán (coord.) (2013). *Elecciones 2012, crónica de un conflicto anunciado*. México: UNAM.
- Pivron, Anne (1999). “Anatomía de un partido de oposición mexicano: la estructura del juego político en el Partido de la Revolución Democrática”, *Revista Estudios Sociológicos*, vol. XVII, núm. 49, enero-abril, México: Colmex.
- Ricardo, Jorge (2018). “Culpan los ‘Chuchos’ a Anaya por debacle”, *Reforma*, México, 5 de agosto, p. 7.
- Ríos Sierra, Jerónimo (2017). “Liderazgo político y patriarcado mediático: las imágenes políticas de Cristina Fernández y Dilma Rousseff”, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, núm. 16.
- Rivera Serafin, Óscar (2011). “El Partido (partido) de la Revolución ¿Democrática? La dominación carismática en el PRD”, *Espacios Públicos*, vol. 14, núm. 32, México: UAEM.
- Salazar, Carlos (2018). “Catarsis panista”, *Reporte Índigo*, México, 7 de agosto, pp. 12-16.
- Salazar, Claudia *et al.* (2018). “Alinea AMLO a bancada”, *Reforma*, México, 6 de septiembre, p. 7.
- Salazar, Claudia y Jorge Ricardo (2018). “Da Verde a Morena mayoría absoluta”, *Reforma*, México, 5 de septiembre, p. 1.
- Sartori, Giovanni (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Universidad.
- Shamir, Arthur y R.J. House (1994). “The rhetoric of charismatic leadership: a theoretical extension, a case study, and implications for research”, *Leadership Quarterly*, 5(1), Israel.
- Smylie, Mark A. (1994). “New perspectives on teacher leadership”, *The Elementary School Journal*, vol. 96, núm. 1, Chicago: University of Chicago.
- Tucker, Robert (1976). “La teoría del liderazgo carismático”, en Rustow, Dankwart (coord.), *Filósofos y Estadistas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Urrutia, Alonso y Georgina Saldierna (2018). “El Ejecutivo no será más el poder de los poderes: López Obrador”, *La Jornada*, México, 9 de agosto, p. 2.
- Valdés, María Eugenia (2004). “Poder político y medios de comunicación: el caso de los videoescándalos en México”, en Maira, Luis *et al.* (coords.), *Democracia y medios de comunicación*. México: IEDF.
- Ware, Alan (1992). “Activist-Leader Relations and the Structure of Political Parties: Exchange Models and Vote-Seeking Behavior in Parties”, *British Journal of Political Science*, núm. 22.
- Zavala, Misael y Carina García (2018). “‘No escuchen el canto de las sirenas’: AMLO”, *El Universal*, México, 20 de agosto, p. 4.
- Zayas, Rocío (2018). “PRD apoya mayoría de Morena”, *La Razón*, 14 de septiembre, p. 8.

ANEXO 1

Liderazgos carismáticos

Categoría	Política ante el gobierno federal	Relación con el Congreso	Postura ideológica	Ambiente interno del PRD	Candidatura presidencial	Tipo de carisma
Dominante	Enfrentamiento Política de fraude	Limitada	Imposición en la estrategia del partido	Es más fuerte que las fracciones	Candidato fundador	No es cuestionado
Moderado	Menor confrontación	Postura dividida entre quienes negocian con el gobierno y quienes no	Indefinición del perfil político	Enfrentamiento por el control del partido	Todavía su influencia le alcanza para ser postulado	Desgastado en el exterior, pero todavía suficiente en el plano interno
Integrador	Apertura y negociación	Interlocución	Flexible Operación franquicia	Distribuye espacios en los Órganos internos	Candidato natural con simpatía política Se presenta a procesos de nominación	Es cuestionado, pero establece integración en su proyecto

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 2

*Etapas del liderazgo carismático
de Andrés Manuel López Obrador: 1996-2018*

Principales acciones y estrategias		Tipo de liderazgo
Período	ESTILO PERSONAL (MOTIVACIONES)	Carismático-integrador
1996-2000	<ul style="list-style-type: none"> • Evita el enfrentamiento con presidente Ernesto Zedillo • Interlocución con las fracciones internas • Negociación de las decisiones en los órganos del partido • Operación franquicia y candidatos externos 	<p>COMPORTAMIENTO POLÍTICO-INSTITUCIONAL (TOMA DECISIONES, AGENDA, RECURSOS)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Crecimiento de la presencia legislativa: 1997-2000 • Presidente nacional del partido: 1996-1999 • Obtiene la candidatura a Jefe de Gobierno del Distrito Federal y gana
2000-2006	<p>ESTILO PERSONAL (MOTIVACIONES)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Enfrentamiento con el gobierno de Vicente Fox • Imponía las estrategias de campaña • Influencia en las decisiones en los Órganos del partido • Efectos judiciales: desafuero • Pérdida de identificación electoral por los video escándalos • Errores constantes en el discurso político-electoral 	<p>COMPORTAMIENTO POLÍTICO-INSTITUCIONAL (TOMA DECISIONES, AGENDA, RECURSOS)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Política de gasto social en el gobierno del Distrito Federal • Obtiene la candidatura presidencial de manera natural • Establece el Gobierno Legítimo
2006-2012	<p>ESTILO PERSONAL (MOTIVACIONES)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Política de menor enfrentamiento con el gobierno federal • Estructura del Gobierno Legítimo • Influye en la nominación de personajes allegados a posiciones clave • Menor enfrentamiento con las fracciones perredistas • Incide en la designación de Alejandro Encinas como candidato a gobernador en el Estado de México 	<p>COMPORTAMIENTO POLÍTICO-INSTITUCIONAL (TOMA DECISIONES, AGENDA, RECURSOS)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se presenta a procesos de nominación para alcanzar la candidatura • Discurso político moderado • Movimiento Regeneración Nacional AC.
2012-2018	<p>ESTILO PERSONAL (MOTIVACIONES)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Logra atraer a miembros de otros partidos • No se enfrenta con Enrique Peña Nieto • Controla la conformación del primero, segundo y tercero CEN • El discurso político integrador se combina con el pragmatismo • Apoya a los candidatos a gobernadores 	<p>COMPORTAMIENTO POLÍTICO-INSTITUCIONAL (TOMA DECISIONES, AGENDA, RECURSOS)</p> <ul style="list-style-type: none"> • De Movimiento Regeneración Nacional AC., a Morena • Impone agenda • Candidato único • Logra mediar con empresarios • Equipo de campaña plural • Desempeño aceptable en los debates

